EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL COLLAR DE ESMERALDAS,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

(IMITACION FRANCESA.)

POR

DON JACINTO ARANAZ.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Agua vá	1	D. Rafael Blasco	Todo.
De picos pardos	1	J. M. Casademunt	»
Desgracia y virtud	1	José F. Camacho	»
El compromiso de Caspe	1	Márcos Zapata	»
El ojeo	1	Manuel Valcárcel	»
El ruiseñor	1	Sres. R. Bolumar y Manuel Melend. Paris	»
Fiera domada	1	Contreras y Giner	»
Filosofía alemana	1	D. José Jackson Veyan	»
La alondra y el gorrion	1	E. S. Rocaberti	»
La mágia electoral	1	N. N.	»
La puerta del Saladero	1	Juan Utrilla	»
La voz del pueblo	1	Fuentes y Solsona	»
Salirse con la suya	1	L. Larra y Ossorio	»
Una charada	1	Fernando Guerra	»
Un drama en la venta	1	Juan Utrilla	»
El arte de pedir	2	Sres. Ossorio y Guillen	»
Los padres nuestros	2	Lustonó y Bedmar	»
Mundo, demonio, y... demas	2	G. Perrin y Vico	»
El capitan Buridau	3	Fernando Guerra	»
El juez de su causa	3	D. Manuel Rovira	»
Herir con honra	3	Manuel Rovira	»
Juana la Rabicortona	3	Fernando Guerra	»
La corona de abrojos	3	Márcos Zapata	»
La lengua	3	Enrique Gaspar	»
Los dos curiosos impertinentes	3	José Echegaray	»
Los hermanos de la Costa	3	Fernando Guerra	»

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

EL COLLAR DE ESMERALDAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

FLORES Y ESPINAS..... Drama en tres actos (prosa).
EN NOCHE DE CARNAVAL..... Pieza en un acto (prosa).
LA AURORA DEL NUEVO SOL.[1] Drama bíblico-pastoril en 4 actos (verso).
UN MÁRTIR DE LA REPÚBLICA. Loa, un acto (verso).
EL COLLAR DE ESMERALDAS... Drama en tres actos (verso).

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

PENSIL DE FLORA..... Coleccion de poesías.

---

1 En colaboracion con D. José Bernat y Baldoví, y la música del maestro valenciano D. José Vidal

EL COLLAR DE ESMERALDAS,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

(IMITACION FRANCESA.)

POR

DON JACINTO ARANÁZ.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro de Lope de Rueda, el 11 de Agosto de 1870, y demas noches subsiguientes.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.—1882.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE.....	Doña Francisca Carbonell.
JULIA.....	Doña Pilar García.
RICARDO.....	Don Rafael Farro.
DON ANSELMO.....	Don Francisco Rodriguez.
ROMAN.....	Don Julio Fuentes.

Esta obra es propiedad de los Sres. HEREDEROS DE D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORA

DOÑA ANTONIA DE SAN VICENTE Y DE FABRÁT,

Y Á SU ESPOSO

EL SEÑOR DON LINO FABRÁT Y RESPAU,

CAPITAN GRADUADO, SUB-AYUDANTE DE LA BENEMÉRITA GUARDIA CIVIL.

En prueba de consideracion y respeto á la primera, y de afecto cariñoso al segundo, les ofrece este humilde recuerdo

El Autor.

722002

ACTO PRIMERO.

Decoracion cerrada: puertas laterales y en el foro; á la derecha un balcón; muebles decentes pero sin lujo; alfombra; dos veladores; en el de la derecha, libros, periódicos, etc.; en el de la izquierda un tamborcito con bordado, *necesaire*, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO, con un libro en la mano está sentado junto al velador de la derecha. JULIA, bordando junto al de la izquierda.

RIC. ¡Oh... no vendrá, estoy seguro!...
¡La impaciencia me devora!...
JULIA. Matilde salió hace poco,
y alguna causa imperiosa
la obligará á detenerse
fuera de casa á estas horas.
No debe tardar.
RIC. Bien... basta!
Si tarda ó no... ¿qué te importa?
JULIA. Yo, Ricardo, lo decía...
porque como á mí me consta...
RIC. He dicho que basta, Julia!
JULIA. (Hoy le ha picado la mosca.) (Pausa.)
Si permite tu disgusto
qne pueda hablar de otra cosa,

te haré una pregunta.

RIC. Pláceme
si no es tocante á mi esposa.

JULIA. ¿Es cierto lo que me ha dicho
tu compañero Mendoza?

RIC. ¿Qué te ha contado ese imbécil?

JULIA. Que el motivo que ocasiona
(Con cierto temor.)
tu reciente cesantía,
obedece á cierta nota
de empleado, que por el juego
su obligacion abandona.

RIC. Dí á Roman, que en sus asuntos
se mezcle si le acomoda,
pero que tenga cuidado
al tratarse de mi honra,
porque á su ultraje podría
contestarle... una pistola.

JULIA. ¿Conque es verdad?... ¡Bien, Ricardo!

RIC. ¿Tambien tú?... (Levantándose.)

JULIA. Si te incomoda
que la adversidad lamente
que á padecer nos arroja...

RIC. Lo que quiero es que se acaben
escenas tan enojosas
que el espíritu molestan
y nuevos males provocan.
La situacion de mi casa
de dia en dia empeora,
y há tiempo que en su horizonte
brilla una luz misteriosa.

JULIA. ¿Qué quieres decir?

RIC. Que acaso
soy del mundo escarnio y mofa,
y... que estas dudas me ofenden,
y... la existencia me estorba.

JULIA. Explícate.

RIC. No es preciso

JULIA. Si lo es.

RIC. Pues no me acomoda.

JULIA. Es que envuelven tus palabras
injurias acusadoras,

y aquí... no hay nadie, Ricardo,
que á tu censura se exponga.

RIC. Basta, Julia; si te callas
podrás salir gananciosa,
pues de otro modo...

JULIA. (Levantándose.) Ricardo!...
Tu amenaza me abochorna,
y es un alarde por cierto
que me irrita aunque me asombra.
(¡Ah!... Matilde!)

MAT. (¿Aquí Ricardo?)

RIC. (¡Y aún mi corazon la adora!)

ESCENA II.

RICARDO, MATILDE, JULIA.

RIC. ¿Segun parece has salido
mientras yo no estaba en casa?

MAT. Es verdad... salí... tenía...

JULIA. Tenía que hacer. (Rápidamente.)

RIC. ¡No hablaba
contigo! ¿De dónde vienes?...

MAT. Yo te diré .. vengo...

RIC. Acaba.

JULIA. De llevar nuestros bordados
á la tienda.

RIC. Es cosa rara!..,
Pregunto á Matilde, y Julia
por responderme se afana!

MAT. Yo te explicaré, Ricardo...

RIC. Será tarea excusada.
No hay nada que justifique
esa reticencia extraña.

MAT. Ya sabes que una ó dos veces
llevo todas las semanas
á Madame Plombiers el fruto
de mis constantes veladas.
Pues bien, con ese motivo
he salido esta mañana
para entregar las labores
cuyo importe hace gran falta,

por ser nuestro único medio
de subsistencia. La causa
de hallarme fuera á estas horas
con eso dejo explicada.

RIC. ¿Y para ello solamente
empleas dos horas largas?

JULIA. Cuando hay que esperar...

RIC Silencio!...
Ya te dije que no hablaba
contigo.

MAT. Si había otras
que el mismo objeto llevaban
y estaban ántes que yo.

RIC ¿Por eso estás agitada?...

MAT. Como la calle del Cármen
está á bastante distancia...

RIC. Es cierto. Por eso vienes
cubierta de polvo?...

JULIA (Como encontrando un recurso para disculpar á Matilde.)
Gracias
al municipio no cesan
los derribos de las casas
en el centro de Madrid.
¡Son tantas las obras... tantas!...

RIC. Muy bien! Por demas comprendo
que mis esfuerzos no alcanzan
á descubrir el misterio
que envuelven vuestras palabras.
Cuando se hallan dos mujeres
contra un marido asociadas,
no es fácil que éste adivine
lo que ellas astutas callan.

MAT. Tienes razon. El cariño
de Julia, mi buena hermana,
se asocia á aliviar las penas
conque mi pecho batalla.
Sus amorosos consuelos
vienen á endulzar las lágrimas
que sin poder evitarlo
tristes mis ojos derraman.
Una asociacion perpétua

tenemos los dos formada,
á fin de ganar recursos
que para vivir nos faltan.
Trabajando sin descanso
al resplandor de la lámpara,
ganamos honradamente
el pan de nuestra desgracia.
La pobre Julia de dia
sigue la obra comenzada,
y yo... Ricardo. . tu esposa...
sufriendo su suerte infausta,
sin tener de ello costumbre
se convierte en la criada!...
¡Qué más... qué más hacer pueden
una esposa y una hermana
que sacrificarse juntas
para sostener la casa?...
Si nuestra desdicha es poca
y sabes cómo aumentarla,
dilo, Ricardo, que á todo
nos hallamos resignadas.

RIC. Ya que esta vida os abruma
podeis por otra trocarla;
pero permitir no quiero
que mi mujer me eche en cara...

JULIA. Si los deberes de esposo
cumplidamente llenaras,
ni quejas escucharías
ni habría por qué contarlas.

RIC. Por vida de...

MAT. Calla, Julia!

JULIA. No quiero callar.

MAT. Hermana...

JULIA. ¿Qué más haría un extraño
que tratarnos como esclavas?...

RIC. Advierte que estoy sufriendo
lo que sufrir no pensaba,
y que tendreis un disgusto
si mis enojos estallan.

JULIA. Eso, Ricardo, es muy digno
de tí. Con tus amenazas
pretendes á cada instante

ponernos una mordaza.

MAT.ª Por piedad, hermana mia!

JULIA. No, déjame... sufre y calla
tú, que de ser su esposa
tienes al fin la desgracia.

MAT. Pero... puede que Ricardo...

JULIA. Ricardo? disculpa vana.
Si fuese yo su mujer
bien sé lo que haría.

RIC Basta!
Halagador espectáculo
se representa en mi casa,
y excelente consejera
tiene Matilde en mi hermana!...
Yo terminaré muy pronto
de estos efectos la causa,
haciendo cambiar de aspecto
nuestra conyugal morada.

MAT. Escucha, Ricardo...

RIC. Déjame.

MAT. Pero, dí...

RIC. Ni una palabra. (Váse por el foro.)

ESCENA III.

MATILDE, JULIA.

MAT. ¿Qué has hecho, Julia, ¿no piensas
que de este modo acibaras
áun mucho más los tormentos
que el infortunio me aguarda?

JULIA. No digas eso, Matilde,
que mi corazon traspasas.

MAT. Yo bien sé que participas
de mi suerte...

JULIA. ¡Calla!... calla!

MAT. Yo no quiero que padezcas.
Tu ser, cuya vida esmaltan
del proceloso Occeano
las rugidoras oleadas,
debe aspirar el ambiente
que los pensiles exhalan.

Trueca, Julía, la existencia
que á tu juventud agravia,
por otra más lisonjera
de bullidores fantasmas.
Tan sólo tristeza y llanto
se respira en estas salas,
y es bueno que yo recoja
de los mártires la palma.
De mi existencia el calvario
regando iré con mis lágrimas,
sin que empañar pueda mi hálito
el brillo de tus miradas.
Yo no quiero, Julia mia,
que la conducta insensata
de mi esposo, nuevos males
pueda ocasionar mañana.
Yo no quiero por más tiempo
que padezcas por mi causa.
Tú mereces ser dichosa...
y tú debes serlo, hermana!

JULIA. Yo estoy contenta á tu lado,
y en ello tus penas ganan.
Ademas, que es necesario
poner á esas penas tasa,
y yo seguiré cual siempre
procurando mitigarlas.

MAT. Eres muy buena!

JULIA. No tanto
como quisiera. ¡Qué rápidas
cuando me encuentro á tu lado
las horas del dia pasan!
Ponte contenta, Matilde!...
¡Fuera el pesar!...

MAT. ¡Ay hermana!
Con gusto soportaría
de mi adversidad la saña,
si ese rebelde carácter
de mi marido...

JULIA. ¡No acabas
nunca de pensar en ello!

MAT. ¡Cómo no, Julia, si abarca
tanta fiebre el pensamiento

como la que abrasa el alma?

JULIA. ¡Qué diferencia, hija mia,
de cuando os casásteis! Vaya,
si tú pudiste haber hecho
mejor enlace!

MAT. Bastaba
que Ricardo en aquel tiempo
con su amor mi amor pagara.

JULIA. Es verdad, más la fortuna
del baron de Casa-Blanca
te daba clase.

MAT. Y ¿qué importa
si el baron no me agradaba?
Jamás he sido ambiciosa
ni he pretendido ser nada:
no he soñado en pergaminos,
ni en bailes, *soirées*... ni farsas.
No he pensado en más placeres
ni he pretendido más galas,
que las que puede adquirirse
la mujer buena y honrada.
Ricardo... amor me ofrecia,
el Baron... oro en sus arcas:
yo desprecié las riquezas
prefiriendo al que me amaba.

JULIA. Es que entónces era un jóven
de reputacion sin tacha.
Tu buen tio don Anselmo,
que no se anda por las ramas,
acudió al ministro, y pudo
colocarlo en Estancadas.

MAT. Pobre señor!

JULIA. Muchas veces
me ha despertado la gana
de escribirle, y de contarle
la mala vida que pasas.

MAT. Guárdate de hacerlo, Julia.
Eso no es más que una ráfaga
que pasará muy en breve,
porque tu hermano me ama.

JULIA. Y la prueba es que ha salido
sin hablarte una palabra.

hoy, que era precisamente...
MAT. ¿Qué quieres decir? Acaba.
JULIA. Digo, que hoy hace dos años
que os casásteis. Digo...
MAT. ¡Calla...
pues es verdad! ..
JULIA. Disimulas
para disculparle. ¡Cuánta
diferencia de este año
al año pasado! Plácida,
la hija de la jardinera
que tiene su puesto en Santa
Cruz, trajo á casa un ramo
que Ricardo te mandaba.
MAT. Sí... me acuerdo bien.
JULIA. Y á poco
vino él muy contento á casa,
y despues de mil rodeos
te dió una sorpresa grata.
MAT. ¿Qué dices?
JULIA. ¿No lo recuerdas?
Trajo el collar de esmeraldas.
MAT. (¡Dios mio!)
JULIA. No es decir eso
que hoy tambien te regalara,
porque anda escaso el dinero;
pero el ramo... ó unas adalias...
ó cualquier cosa. Tú lloras.
MAT. No, Julia.
JULIA. En vano te afanas
por disimular. Tú lloras...
¡lloras... y yo soy la causa!
Perdona mi ligereza...
Vamos .. ¡Si soy una ingrata!
MAT. No digas eso, tontuela!
Si yo no lloro!
JULIA. Pues vaya..
castígame con un beso.
MAT. Tómale, Julia.
JULIA. Mil gracias.
Ahora, á seguir mi bordado
para entregarlo mañana

MAT. Es complicado el dibujo
JULIA. Y todo al realce. (Suena una campanilla.)
MAT. Llaman?
(Va á sentarse á la derecha.)
JULIA. Será... Amadís... mi Abelardo.
MAT. ¿Cómo?
JULIA. El Chactas de esta Atala.

ESCENA IV.

DICHAS y ROMAN, con un ramo.

ROMAN. ¿Dan ustedes su permiso?
JULIA. ¡Hola!... adelante, Mendoza!
ROMAN. Entro en este paraiso,
porque hoy la fortuna quiso
conducirme en su carroza.
JULIA. Galante está la mañana.
ROMAN. No hay quien de osado me tilde.
JULIA. Salutacion tan... galana...
se dirigirá... á mi hermana.
ROMAN. Usted lo ha dicho; á Matilde.
Un amigo se acordó
que hoy cumple el año segundo
de su boda, y traigo yo
flores que á usted destinó
con un respeto profundo.
MAT. Recuerdo que conmemora
la fortuna de mi enlace,
debe complacerme ahora.
¿No opina usted...
ROMAN. Sí señora;
á mí tambien me complace.
MAT. Mas con impaciencia aguardo,
puesto que no es un secreto,
(Julia se levanta y se acerca á Roman.)
el nombre de ese gallardo
sujeto.
ROMAN. Pues fué ..
ULIA. (Ricardo!)
ROMAN. (Que no es Ricardo el sujeto.)
JULIA. (Dígalo así.)

ROMAN. (Es fuerte *cosa*
que mienta yo en esta *casa*
cuando el deseo me *acosa*...)
JULIA. (No hay más, su futura esposa
por otra *cosa* no *pasa*.)
MAT. Me causará gran placer,
y así de usted lo reclamo
en calidad de mujer,
que me haga pronto saber
la procedencia del ramo.
JULIA. (Hable, que Julia se *empeña*.)
ROMAN. (Si miente, Roman se *empaña*.)
JULIA. No mintiendo... se *despeña*.)
ROMAN. Para jugar á la *greña*...
no tiene usted mala... *maña*.)
Pues bien, no quiero pecar
de torpe, moroso ó tardo.
Sin intencion de faltar,
me he atrevido á presentar
estas flores...
JULIA. De Ricardo.
(Rápidamente.)
MAT. De Ricardo?...
JULIA. Sí.
ROMAN. (Qué apuro!
de cólera estoy que bramo!)
MAT. Será cierto?
ROMAN. Yo... aseguro...
MAT. Soy feliz!
JULIA. (Muy bien!...)
ROMAN. Yo juro...
que este ramo... es... solo... un ramo!
(Al decir «es. . solo...» Julia le dá un pellizco.)
MAT. Magnífico es, en verdad!
(Tomando el ramo.)
Y yo, insensata, creía,
que agotada su piedad,
solo con dura crueldad
á mi amor... responderia!
¡Qué loca... qué loca fuí!...
El gozo que siente el pecho
por su ardiente frenesí,

quiere en pedazos aquí
ver mi corazon deshecho!
Y tú, hermana, que há un momento
(Pasa á ocupar el centro.)
su conducta censurabas
penosa de mi tormento,
mira mi doble contento,
y vé cuán mal le juzgabas!
Nuestra pena es transitoria:
y piensa que á más de ser
su escasez harto notaria,
manda hoy Ricardo en memoria
un regalo á su mujer.
Su mal estar... su disgusto,
serán tal vez, no te asombre,
debilidades del hombre
que no puede como es justo
dar otro brillo á su nombre.
Pero hace mal: yo no aspiro
á otra seda ni á otro armiño
en mi modesto retiro,
que al de escuchar un suspiro
de su latiente cariño.
La antorcha de luz divina
que del Señor toma esencia,
al bien por fin me encamina.
Yo su llama peregrina
recogeré como herencia,
pues ya no hay dicha mayor
ni existe mejor ventura,
que haber recobrado en flor
de un muerto y perdido amor
la inexplicable dulzura.
Llanto vierto de alegría
pensando en tantos favores
como el destino me envía!...
Adios... Roman!... Julia mia...
voy á cuidar de estas flores.
(Desaparece por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

JULIA y ROMAN, despues de una pausa.

ROMAN. Variando un poco la fórmula
que se practica en su cátedra,
deseo hacer el análisis
de lo que pasando está.
Pues siempre usando la sátira
de su lenguaje hiperbólico,
quiere que mienta sin límite
yendo de aquí para allá.
JULIA. Pero...
ROMAN. No quiero ser cómplice[1]
de esos sus labios pulquérrimos,
que engañan con sus opúsculos
de Matilde el corazon.
JULIA. Es usted un Sardanápalo!
ROMAN. ¡Julia!
JULIA. Y un mándria, y un cócora!
ROMAN. Como la chupa de un dómine
me pone usted sin razon.
JULIA. Es usted... muy pusilánime!
ROMAN. No quiero abrirle una fístula.
JULIA. No le pondré yo mal cáustico
si me descubre. Yo haré...
ROMAN. Julia!...
JULIA. Pues si eso es de célibe...
¿qué será usted en casándose?
ROMAN. Seré un cordero mansísimo
que en nada me meteré.
JULIA. Hablará usted en metáfora (Casi ofendida.)
sin que esto sea un epígrama.
ROMAN. Mi lenguaje es hipotético.
JULIA. Pues no me agrada: es atróz.
ROMAN. Buscaré frases más gráficas.
JULIA. Sin aparecer selvático.

---

1 Intencion picante en los esdrújulos que lo exijan.

ROMAN. Pues haré punto mayúsculo. (Resuelto.)
JULIA. Será la segunda coz.
ROMAN. Por la piadosa Verónica...
JULIA. ¡Vaya un *futuro*... pacífico!
ROMAN. Pues si llego á ser... *pretérito*
le agradará mi bondad.
JULIA. Bonito ejemplo daríamos
si hubiera que usar el látigo!
El hombre .. ha de ser... fosfórico!
ROMAN. Pues yo lo soy.
JULIA. No es verdad.
Usted no es más que un mandrágoras.
ROMAN. Doblemos este capítulo,
y pasemos á otro párrafo
que interesa.
JULIA. Me es igual.
Pues mientras sea usté un bóbilis,
trémulo, tímido y rémora,
solo me inspirará lástima.
ROMAN. Pues me pondrá usté un dogal.
JULIA. Un dogal?... ¡vaya una péndola
de oscilaciones ridículas!
Mejor sería el arsénico.
ROMAN. Ó el rewólver...
JULIA. Ó el cañon!
Y si eso no basta, súbase
por las más altas atmósferas
en un buen globo aereostático,
y desde allí... cataplóoom!
ROMAN. Es usté inhumana; máxime
cuando hasta inventa un patíbulo
que no conocen los códigos.
JULIA. Pues por eso lo inventé.
ROMAN. Dejemos lenguajes fúnebres,
y hablemos de algo más válido.
JULIA Pues no me taladre el tímpano
con propósitos de fé!
ROMAN. No, que son noticias prósperas
acerca de nuestro intríngulis.
JULIA. Corriente, pues laconícelas
y vamos á su interés.
ROMAN. Ayer recibí una epístola

de mi tia doña Bárbara,
que vive en su quinta, próxima
al viejo Calatayud,
donde en union de su fámula
se ocupa en regar los fréjoles,
conservando así magnífica
su quebrantada salud.

JULIA. Bueno... ¿y qué dice .. el autógrafo?

ROMAN. Como yo en carta extensísima
le pedía el beneplácito
para casar con usted,
se hace cargo de mis súplicas;
dice que á su muerte herédola:
me manda un pavo gordísimo,
y me otorga la merced.

JULIA. Pero... ¿pero de qué está usté hablándome?

ROMAN. Del matrímonial artículo.
¿No me dijo usted...

JULIA. ¡Qué cándido.

ROMAN. ¿No me dijo usted...

JULIA. Sí tal.
Pero fué sólo una... ráfaga
que se perdió en el crepúsculo,
al aparecer espléndido
en su carro matinal.

ROMAN. Pero usted destroza, pérfida,
mis ilusiones bellísimas!...
Usted mata por telégrafo
mi volcánica pasion!

JULIA. Y usted, cual nuevo Eliogábalo,
aunque de distinto género,
recibe un pavo de Bárbara
para ultimar la cuestion.

ROMAN. Julia, no agite la válvula
de mi inteligencia crédula!

JULIA. ¿Es usted alguna... máquina?

ROMAN. No señora... un maniquí!
Pero si sigue la atmósfera
que en esta casa respírase,
seré muy pronto un Calígula...
ó un Tiberio...

JULIA. Ó un jabalí!...

ROMAN. Créalo usted!
JULIA. Soy incrédula
de las masculinas pláticas.
ROMAN. Julia!...
JULIA. ¡Si dicen la antíteses
de lo que sintiendo están!
Son los hombres muy lunáticos!
ROMAN. Y ustedes traidoras víboras
que nos dan píldoras pésimas
de arsénico y alquitrán.
JULIA. Mire usted las que su cólega
don Ricardo da á su víctima!
esas son... de ácido prúsico!
¡Libertino!...
ROMAN. Es que tal vez
alguna pena recóndita
de su juventud apéndice...
JULIA. Él tuvo...
ROMAN. Amores ilícitos.
JULIA. Eso será una sandez.
ROMAN. No, Julia. que ántes del vínculo
visitaba á cierta prójima.
Y áun se decía de público
si Ricardo... qué sé yo!...
El caso es que á poco el pérfido
inventó un pretexto frívolo,
y en la miseria dejándola
con Matilde se casó.
JULIA. Bueno. Don Roman, complázcame,
y vaya al café del Príncipe.
Allí va Ricardo, búsquelo
y haga porque venga aquí.
ROMAN. Y... ¿me dará usted la.. cédula...
que al casar piden los párrocos?...
Dígamelo... y seré un águila
para volar.
JULIA. Tal vez sí
ROMAN. ¡Oh fortuna!
JULIA. Corra y vuélvase
si no lo encuentra por último.
Dará usté otro paso.
ROMAN. ¡Cáscaras!...

y ese paso...

JULIA. Eche á correr!
Vaya en busca de ese exótico
verdugo que tiene el vértigo.

ROMAN. Ni el paso de las Termópilas
tendrá con este que ver.
Al truqui-flor ó á la báciga
jugamos segun las réplicas.

JULIA. Aunque parezca ridícula
quiero intentar un albur.

ROMAN. Yo juego...

JULIA. La dicha.

ROMAN. Cáspita!
Pues quiero. (Gozoso.)

JULIA. (Presentándole la mano.) Tema la pérdida.

ROMAN. Yo envido. (Tomándola)

JULIA. Pues...

ROMAN. (Besándola.) Truco... y órdago.

JULIA. Usted ganó.

ROMAN. Pues abur.
(Saliendo por el foro precipitadamente.)

ESCENA VI.

JULIA, sola.

¡Qué bueno... qué complaciente!
de júbilo el pobre salta.
Pero le adorna la falta
de ser un poco inocente.
Cual tímida mariposa
detuvo el vuelo fugaz,
perdiendo la dulce paz
en manos de quien la acosa.
Y á mí me halaga ese amor
que tan rendido me ofrece,
pues cuanto más dura... crece
con nuevo y latiente ardor.
¡Pobre Roman!... Si has pensado
que porque te hago rabiar
quiero tu ilusion matar,
el corazon te ha engañado.

Te quiero... y te quiero bien
como á la luz quiere el dia;
pero... me dió la manía
de tratarte con desden.
Ya se sabe que en el mundo
quien más pone... pierde más.
Si en pos de cariño vas...
yo te daré amor profundo.
Pero te quiero hacer ver
que el tuyo no me interesa,
porque así... es mejor la presa
y más constante el querer.

ESCENA VII.

JULIA y MATILDE, por la segunda puerta izquierda.

MAT. Queda colocado el ramo
en un jarro de cristal.
Ya verás, Julia, qué hermoso
con el agua se pondrá.
Son flores muy delicadas!
No me canso de pensar
en que al fin se restablece
mi ansiada felicidad.
¿Y Roman?...

JULIA. (Algo turbada.) Ahora ha salido,
pero pronto volverá.
Se marchó sin despedirse
de su costumbre á pesar,
porque fué á ver si encontraba
á tu esposo. Y en verdad
que tu presencia, Matilde,
estaría aquí de más
si acertara á presentarse.

MAT. La ocurrencia es singular!
¿Pretendes acaso echarme?
¿Será un delito...

JULIA. No tal.
Pero tengo, hermana mia,
cuentas pendientes que están
para ultimarse muy pronto

con Ricardo.

MAT. Y por azar...
serán secretas?

JULIA. Matilde...

MAT. Si no es así, por qué estás
conmigo tan exigente?
Callas?... ¿Serías capaz
de permitir que me fuese
cuando mi felicidad
es tanta que ya deseo
verle por la puerta entrar?

JULIA. (Y mi hermano que no sabe
nada del fingido plan
que me propuse!...)

MAT. Te turbas?
Qué pasa?... Dime...

JULIA. (Quizá
si sigo callando, sea
peor que la enfermedad
el remedio, y es preciso...)

MAT. Vamos, Julia, explicarás...

JULIA. Yo quisiera, pero...

MAT. Acaba.

JULIA. (No sé por dónde empezar.)

MAT. Alguna nueva desgracia
amenazándome está?

JULIA. No por cierto.

MAT. Pues explícate
de una vez, no calles más.

JULIA. (Algo turbada.) Doliéndome de las penas
que contínuamente estás
pasando, esta mañana...
tuve la idea fatal
de engañarte, suponiendo
que Ricardo en su bondad,
te regalaba ese ramo
que á mí destinó Roman.

MAT. Adios, risueña esperanza!
Mi dicha no existe ya!...

JULIA. Yo no supe lo que hacía.
Solo pretendí alegrar
aunque por breves instantes

tu corazon nada más.

MAT. ¿Qué has hecho, Julia, qué has hecho?
¿No comprendes que un puñal
de dos filos ahora clavas
en la herida que á brotar
vuelve otra vez en mi pecho?

JULIA. Mal haya mi necedad!
Pretendí hablar á mi hermano
aunque un poco tarde ya,
para pedirle tu dicha
y el fin de tus penas.

MAT. Ay!
Eso es imposible! El mundo
me reserva nada más
que abrojos, disgusto y llanto.

JULIA. Calma tu angustioso afan.
¿Me perdonas?...

MAT. Si he nacido
para padecer y amar,
¿cómo no he de perdonarte?
Te perdono, y... ¡ojalá
que de mi infortunio el cielo
quiera borrar la señal!

ESCENA VIII.

MATILDE, JULIA, ROMAN.

ROMAN. Julia, vuelvo... (aquí Matilde?)
Perdóneme usted, señora,
si algun tanto inconveniente
es mi presencia.

MAT. Mendoza.
esta es su casa, y en ella
puede entrar á todas horas.

ROMAN. Mil gracias, pero...

MAT. ¿Qué pasa?

JULIA. ¿Vió usté á Ricardo?

ROMAN. No es cosa
de Ricardo.

MAT. ¿Qué sucede?

ROMAN. Traigo una nueva asombrosa.

JULIA. ¿Cuál es?...
MAT. Explíquese pronto.
ROMAN. Desde la calle de Atocha
pasaba á la de Carretas
andando á paso de corza,
cuando ví una carretela
de esas de plaza, lujosa,
que iba á entrar á todo escape
á la Concepcion Gerónima.
De pronto el cochero pára,
y un caballero se asoma
gritando. «¡aquí, picarillo;
»venga esa mano, Mendoza!»
Yo al pronto estaba perplejo
creyendo que era una broma;
pero... cuál fué mi sorpresa
al ver que aquella persona
que así se explicaba, era...
su tio Anselmo, el de Borja.
MAT. Mi tio!...
JULIA. Cielos!
ROMAN. El mismo.
MAT. La Vírgen santa me acorra!
ROMAN. Me hizo subir al carruaje
omitiendo ceremonias,
y me preguntó si usted
con Ricardo era dichosa.
MAT. ¿Y usted... qué dijo?
ROMAN. ¿Qué dije?.
Doblé al momento la hoja,
pues era un gran compromiso
ocuparme de estas cosas.
Así marchando, llegamos,
y eso es lo que más importa,
hasta la biblioteca
de San Isidro.
MAT. Me ahoga
la pena! Cuando aquí llegue
y vea la paz que mora
en este recinto...
JULIA. Es cierto.
ROMAN. Dijo que un cuarto de hora

tardaría solamente,
pues que el deseo le acosa...
Pronto estará aquí.

MAT. ¡Dios mio,
todo en mi contra se torna!
Mi tio Anselmo, que cree
verme feliz...

JULIA. No conozca
por el pronto en tu semblante
la pena que te destroza.

MAT. Las lágrimas que ahora vierto
no quieren callar, traideras,
y revelarán la angustia
que mis sentidos embota.

JULIA. Pues es preciso...

ROMAN. Recuerde
que es en extremo achacosa
la salud del tio, y puede
que si el caso se empeora...

JULIA. Despues... yo hablaré á Ricardo.

MAT. Á Ricardo en su ira loca
¿qué puede importarle el tio
si su mujer no le importa?

JULIA. Calla. Ha parado un carruaje.

ROMAN. El suyo. (Yendo á la ventana.)

MAT. Vaya Mendoza
por favor á recibirle
en tanto que me reponga.

ROMAN. Voy al punto.

ESCENA IX

MATILDE, JULIA.

MAT. Y ¿qué le digo
cuando mi inquietud conozca?

JULIA. Ya lo veremos: tú guarda
esas lágrimas preciosas,
que yo saldré del apuro
inventando cualquier cosa.

MAT. Dios te lo pague.

JULIA. Dios quiera

darme luz.

ANS. (Dentro.) No me acomoda
que haya conmigo etiquetas.

ROMAN. (Id.) Es mi deber.

ANS. Pues sin fórmulas
quiero ver á mis sobrinos.

JULIA. La serenidad recobra,
que aquí está ya.

MAT. Yo me muero
si tu auxilio me abandona.

(D. Anselmo aparece en la puerta del foro apoyado en el brazo de Roman.)

ESCENA X.

DON ANSELMO, ROMAN, MATILDE y JULIA.

ROMAN. Entre usted.

ANS. Roman, mil gracias.
¡Vaya un par de buenas mozas!
¡Matilde... un abrazo!... ¡Julia!
La alegría me remoza!...

JULIA. Señor... (Rapidez en el resto de la escena.)

MAT. ¡Ah, tio del alma!...

ANS. Y Ricardo?... Esta no es hora
de oficina.

MAT. No está en casa.

JULIA. Salió hace poco á unas compras...

ROMAN. (Cómo miente mi futura!...
para eso se pinta sola.)

JULIA. Vaya, Matilde, prepara
para el tio alguna cosa...

ANS. Sí, que hoy almorcé temprano
sólo un par de pollos.

ROMAN. (¡Sopla!)

JULIA. Pues al comedor pasemos
y allí el jamon... y el borgoña...

MAT. (¡Dios mio!...)

ANS. No, el Valdepeñas
es el que más me conforta.

JULIA. (Si llega á aceptar...)
ANS Pues vamos.
JULIA y MAT. Vamos.
ROMAN. (Hoy se arma la gorda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. ANSELMO sentado á la izquierda tomando café, MATILDE á su lado, ROMAN á la derecha leyendo, JULIA de pié.

El diálogo entre Roman y Julia debe ser aparte hasta que los versos lo indiquen.

ROMAN. Yo le contaría al tio
toda la verdad.
JULIA. Yo no.
Sería darle un disgusto
y empeorar la situacion.
ROMAN. Pero... ¿qué alcanza con eso?
Engañar una hora ó dos
al tio, para que luego
venga aquí de sopeton
el tigre, y se sepa todo.
JULIA. Su impertinencia es atroz.
Cállese ya!
ROMAN. Pero Julia,
insiste usted?
JULIA. Sí señor.
Yo empecé el plan, y á seguir
por mi fé resuelta estoy.
ROMAN. Pues á pesar del talento

que tiene usted tan precoz,
será cuando el trueno estalle
inevitable el turbion.

JULIA. Ricardo tendrá presente...

ROMAN. Nada. (Secamente.)

JULIA. Todo! (Id.)

ROMAN. Se acabó!
usted gana.

JULIA. Y usted pierde.

ROMAN. (¡Por vida de Sabahót
que su empeño tiene cuatro
sostenidos y un bemol!...)

ANS. Muy buen café: moka puro;
se conoce.

JULIA. Es del mejor.
Aquí no gastamos otro.

ANS. Y haceis bien. En Aragon
tomamos caracolillo
con unas gotas de rom.
Ya se vé, no hay en los pueblos
muchas gentes *comm'il faut*
que en el paladar conozcan
si es *Habana*... ó... *Malakóf*.

JULIA. (Algo de Habana, buen tio,
tiene el que tomas, pues son
casi todo... *habas*... tostadas.

ANS. Mi inteligencia es atroz
para frutos coloniales.

JULIA. Se conoce... sí señor. (Con intencion.)

ANS. Allá en Borja tengo siempre
una tareita ó dos
de exquisitos chocolates,
buen café, y á discrecion...
Té perla, Pekin, té negro,
y azúcares de pilon.
Pero confieso, hijas mias,
que este café es superior
al que yo tomo en mi casa.
Mas dejando esta cuestion,
háblame de tí, Matilde,
de Ricardo, de su amor,
de tus dichas.

MAT. Tio Anselmo...
ANS. Tio Anselmo... no señor;
no ha de ser para tí sola
la grata satisfaccion.
Tengo derecho, hija mia,
á que los rayos del sol
vivifiquen las semillas
de un lazo que formé yo.
Conque... no valen excusas...
y deja á un lado el rubor.
MAT. Pues bien, tio, usted pregunta...
ANS. Si eres feliz...
MAT. Sí lo soy.
ANS. Si vuestra fortuna es próspera.
MAT Tenemos, gracias á Dios,
lo suficiente en la casa.
ANS. Está muy puesto en razon.
Jamás, Matilde, otra cosa
consentir pudiera yo,
y harias mal, si no hablases
con franqueza. ¿Y el señor
don Roman... no dice nada?...
ROMAN. Ya lo ve usted, no señor.
JULIA. Al buen callar, llaman Sancho,
dice un refran español.
ANS. Pues qué... ¿Tenemos moritos
en la costa?...
ROMAN. Moros... no!
Pero la veleta... anuncia...
viento de... levante.
ANS. ¡Oh!...
Mientras no anuncie chubasco
no hay riesgo.
JULIA. Pero hay temor
de que las nubes... avancen,
y haga una ventisca atroz!
ANS. Lo dices de una manera
que algo significa.
ROMAN. (Adios'...
Ya empieza á desmoronarse
la torre que fabricó)
ANS. ¿Pretende Roman acaso

hacer marchar un reloj
sin darle cuerda?... (Riendo.)

ROMAN. (¡Esta es buena!
á que lo pago ahora yo?)

JULIA. Puerilidades tan sólo...

ANS. Pues á convencerle voy...

JULIA. No señor; pero Mendoza
defiende con gran calor
la bondad del matrimonio
civil.

ROMAN. Yo?...

JULIA. (Silencio!)

ROMAN. (Plóoom!!!....
El espectáculo empieza
con disparos de cañon!)

ANS. Todo lo moderno place,
y el mundo va de ello en pos.
Esa forma es más barata,
más breve, y aún es mejor
que la otra. Doy mi voto
si se pone á discusion.
Pero, dime, buena pieza,
¿á qué altura te hallas hoy
de ascensos?... Ya serás jefe
de negociado.

ROMAN. Yo?... no.
Siempre oficial de Estancadas
sin alcanzar más favor.

ANS. Pues en España, hijo mio,
anda muy listo el turron.

ROMAN. Pero es preciso comerlo
como no lo sé hacer yo.

ANS. Pero ¿y Ricardo?...

MAT. (¡Dios mio!)

ANS. Ya tarda mucho.

JULIA. Á las dos
tenía cita en la Bolsa
para cierta operacion.

ANS. Antes dijistes que á compras.

JULIA. Pues... á compras, sí señor..

ROMAN. (Julia mia... que te embrolla.)

ANS. Por la Vírgen de la O,

que algo extrañas me parecen
sus operaciones.

JULIA. Hoy...
compra papel del Estado.

ANS. Ya negocia. Es jugador
de los buenos.

ROMAN. (De los malos:
de los del pego en monton.)

ANS. Aun así me extraña mucho...

JULIA. Como en la Bolsa subió
el papel rápidamente,
puede que negocie...

MAT. (¡Oh!
Sufrir no puede la pena
que siente mi corazon!)

ANS. Pero... estás triste, Matilde.
¿Qué tienes?

MAT. Nada... señor.

ANS. Comprendo: sin duda temes
que la atmósfera feroz
del político horizonte
ocasione algun bajon
en los valores.

MAT. Sí... tio.

ANS. Eso mismo pienso yo.
Diversas complicaciones
europeas surgen hoy
con el nuevo candidato
del gabinete español.

MAT. Ya, ya, la paz que *aquí* reina
no puede darse peor.

ANS. Temo que en las Tullerías
produzcan grande explosion
las diplomáticas notas,
y á pesar de su color
templado, salten sus chispas
á las fraguas de Astarót.

ROMAN. Y quién es el nuevo príncipe
que la corona aceptó?...

ANS. Hohenzollern Sigmaringen...

ROMAN. ¿Inglés?

ANS. Prusiano... ó sajon....

ROMAN. Hohenzollern Sigmaringen?...
No conozco á ese señor.
ANS. En fin, ya es larga la espera,
y á ver á Ricardo voy
á la Bolsa. (Levantándose.)
MAT. Tio Anselmo...
no nos prive usted por Dios
tan pronto de su estimada
y amena conversacion.
Ya vendrá. Señor Mendoza,
¿quiere usted hacerme el favor
de ir en busca de mi esposo?
ROMAN. Por usted, qué no haré yo?...
Voy al punto.
JULIA. (Vuelva pronto.)
ROMAN. (¿Qué?)
JULIA. (Que vuelva.)
ROMAN. (Mas...)
JULIA. (Chiton.)
ANS. Á la Bolsa.
MAT. Adios, Mendóza.
(Suplíquele por favor
que sea prudente.)
ROMAN. (Basta:
descuide usted...)
ANS. Pues...
ROMAN. Adios!
(Mi paciencia sobrepuja
á la paciencia de Job.)

ESCENA II.

DICHOS ménos ROMAN.

ANS. (Me parece que algo extraño
acontece en esta casa.
Yo he de averiguarlo.) ¿Sabes
qué tiene Roman, muchacha?
¿Le habrá tal vez contrariado
ir á la Bolsa?...
JULIA. Se engaña
usted, señor don Anselmo.

ANS. Yo?...
JULIA. Roman no tiene nada.
ANS. Me figuré que al marcharse
no le hacía mucha gracia
ir en busca de Ricardo,
y casi lo siento.
MAT. Vaya,
tio, es usted caviloso
como nadie.
ANS. Cuenta clara.
Quien piensa mal mucho acierta;
y á mí, en verdad, no me extraña ..
MAT. Yo diré á usted, mi marido,
tal vez por las circunstancias,
ha sufrido un cambío.
ANS. Un cambio?
Qué dices?...
MAT. Sí, tio.
JULIA. (Hermana.)
MAT. Ya sin ir á la oficina
los dias enteros pasa.
Sus jefes son exigentes...
y esa es sin duda la causa.
Últimamente ha pedido
una licencia sin paga
por un mes.
ANS. Muy bien ha hecho:
nos viene que ni pintada.
Así estaré con vosotros
todo el dia. Tengo casas
donde pudiera haber ido;
pero he dicho: nada, nada,
pararé en la de Matilde.
MAT. Yo le agradezco en el alma...
ANS. Tu padre no vió la cuna
do se mecieron tus gracias,
ni contempló las sonrisas
inocentes de tu alma.
Y tu madre al despedirse
de esta vida tributaria,
me encargó solemnemente
que tu orfandad amparara.

Ya no tuviste otro apoyo
en tu juventud temprana
que mi amor y mis desvelos
para consolar tus ánsias.
Yo te casé con Ricardo
porque ví que te agradaba
más que el baron: de manera
que la vida sosegada
vino á reemplazar la activa
conque el baron te brindara.

MAT. Es verdad; yo dí mi mano
á quien en perpétua calma
un porvenir me ofrecía
de venturosa esperanza.
Y tanto es así... que á veces
derramo abundantes lágrimas...

JULIA. De placer. (Rápidamente.)

ANS. Cómo?

JULIA. Sí.

MAT. Cierto.
Los recuerdos de la infancia...

RIC. (Dentro.) Está bien: si es que me buscan
me han de encontrar.

MAT. (Á Julia.) (Él es...)

JULIA. (Calla.)

ESCENA III.

MATILDE, JULIA, D. ANSELMO, RICARDO

RIC. Cobardes! Dudar de mí
cuando á todo estoy dispuesto!

MAT. (Por Dios, Ricardo...)

RIC. (Qué es esto?...)

MAT. (Que nuestro tio está aquí.)

RIC. Hola!... bien venido, tio.

ANS. Dame un abrazo. ¿qué tal?...

RIC. Mal, don Anselmo, muy mal.

JULIA. (Nos pierde su desvarío?...)

MAT. (Modérate de él delante,
no sospeche lo que pasa.)

RIC. (Calle usted!)

ANS. En esta casa
todos teneis mal talante.
Vengo lleno de alegría
para abrazaros gozoso,
y halla mi afecto amoroso
una recepcion muy fria.
Vuelvo á ver si el dulce lazo
que os unió brilla esplendente,
y te encuentro inconveniente,
y hasta me niegas tu abrazo.
Jamás hubiera creido
que el mal humor que te abruma,
hiciera saltar la espuma
de un pecho nunca ofendido.
¡Por vida de Belcebú
que he de saber el motivo!
Ya que yo no lo concibo
vas á explicármelo tú!
RIC. Voy á explicarme... si á fe.
MAT. (No, Ricardo, no lo digas!)
Efecto de las intrigas
en gran peligro se vé.
Cual si no fuera bastante
que el trabajo lo eternice,
en la direccion se dice
que lo dejarán cesante.
JULIA. (Si fuese yo su mujer
el pastel descubriría.)
MAT. Teme que nos llegue el dia
que falte para comer.
ANS. Y tan sólo esa tontuna
te disgusta de esta suerte?...
¡Si yo puedo reponerte
catorce veces, no una!
Ea, aliente el corazon,
y á esos reveses, firmeza:
no bajarás la cabeza
con tamaña humillacion.
Si hoy firman para tu mal
tu cesantía ó descenso,
yo te daré de un ascenso
mañana la credencial.

Pero á decirte verdad,
y hablándote la conciencia,
tu pretendida licencia,
la juzgo temeridad.

RIC. ¿Cómo licencia?

ANS. Si á fe,
la que tú has solicitado...

MAT. Porque como has trabajado
(Con rapidez.) tanto de noche...

JULIA. (Y de pié.)

RIC. (Qué farsa es esa?)

MAT. (Gran Dios!
palidece su semblante!...)

RIC. (De dura roca y diamante
tienen el pecho las dos!)
Hoy el deseo me acosa
de explicar...

ANS. Tarea vana:
ya hablarás de eso mañana;
hoy... hablemos de otra cosa.
Casi me alegra y no en balde
de tu sospecha el rumor,
pues como dice un autor,
á buen rey, mejor alcalde.
Puedes perder el destino
que mereces conservar;
que la suerte ó el azar
te abrirá mejor camino.
Que si en el mundo es de ley
purgar ageno delito,
tambien otro autor ha escrito
que es mejor alcalde el rey.
Una pandilla servil
sin comprender lo que vales
pretende tus diez mil reales;
pues bien, tendrás veinte mil.
Y te harán un gra favor;
y los cubrirás de asombro:
yo para entónces te nombro
mi único administrador.
Darán voces de coraje
y tragarán mucha quina,

al ver que de la oficina
pasas á tener carruaje.
Y al otro dia entre apuros
cabizbajos los verás,
mientras tú decir podrás,
¡rabiad. . que tengo mil duros!
Que te quitan... te es igual;
nada importa su manejo:
cuando yo muera te dejo
mi heredero universal.
Así no estarás en vilo
por esa gente del diablo.
Si el ministerial venablo
te llega á herir con su filo;
despréciálo con razon
sin que así te martirices,
y venid á ser felices
á mi casa de Aragon.

RIC. No sé cómo agradecer
la proposicion que escucho.

ANS. Siempre os he querido mucho
y tengo en ello un deber.
Ya soy árbol que cayendo
camina al eterno ocaso,
y espero hallar en mi paso
los frutos que voy vertiendo.
Vosotros céfiro blando
prestareis á mi existencia:
yo... os miraré en mi presencia
vuestros amores cantando.
Báculo del pobre anciano
sereis hasta que sucumba
depositando en mi tumba
flores despues vuestra mano.

MAT. Qué grata felicidad!

ANS. Pues la obtendreis, yo os lo juro.

JULIA. (Ya tienen el pan seguro.)

RIC. Es demasiada bondad.

MAT. Julia, habrá que disponer
que la sopa...

JULIA. Es cargo mio.

MAT. ¿Sabes, Ricardo, que el tio

se quedará hoy á comer?...
RIC. Lo celebro.
ANS. Hoy es un dia
de satisfaccion sin tasa
para mí.
MAT. Y en esta casa
reina perfecta alegría,
¿no es verdad, Ricardo?
RIC. Sí!...
(Es fuerza que esto se acabe.)
MAT. (Ricardo... que nada sabe!...
Por hoy... ten piedad de mí!!!)
JULIA. Con que nos vamos las dos
á disponer lo preciso...
ANS. Id en paz.
MAT. Pues con permiso.
(Inspírale tú, buen Dios!)
(Vánse puerta izquierda.)

ESCENA IV.

D. ANSELMO, RICARDO.

ANS. Pero Ricardo, ¿qué es esto
que tu mal humor despunta?
RIC. No comprendo la pregunta.
ANS. La causa de tu mal gesto?
¿Es que la proposicion
que ántes te hice no te place?
RIC. Sí señor, me satisface
y halaga mi corazon.
Pero á decirle verdad
no es eso lo que me inquieta.
ANS. Pues mi franqueza te reta
á que hables con claridad.
Que apenas puse aquí el pié
y se me dió un refrigerio
comprendí que algun misterio
guardabais. Yo lo sabré!
Pues por Matilde y por tí,
y por el ser que me alienta,
que no he de sufrir la afrenta
de que se me engañe. Dí:

responde sin vacilar.
¿Qué pasa en vuestra morada?

RIC. Señor don Anselmo... nada.
¿Qué puede en ella pasar?
Mas no siempre el buen humor
es circunstancia precisa.

ANS. Ya sé yo que una sonrisa
imprime á veces dolor.
Concluye.

RIC. Tengo un amigo
que es por demas infeliz.

ANS. Sigue.

RIC. Cometió un desliz...

ANS. Y se expansiona contigo.
Tu alma de maldad impropia
siente la desgracia agena.

RIC. Sí señor, siento su pena
cual si sintiera la propia.

ANS. Pues todo está ya arreglado.
Ofrécele cuanto gustes.

RIC. Gracias, señor.

ANS. No te asustes
si le ofreces demasiado.
Siendo cosa tuya...

RIC. Lo es,
y no hace falta dinero.
Solo que le sirva quiero,
y tengo en ello interés.

ANS Pues bien, refiéreme el caso
y veré lo que hay que hacer,
que algun dato es menester
para no dar un mal paso.

RIC. Ese amigo conoció
á una jóven hechicera
que fué su pasion primera,
y con ella se casó.
Feliz vivia y dichoso
sonreido de venturas,
entre las brisas impuras
de su jardin ponzoñoso.
Hasta que la adversidad
demostró al pobre marido

que engañado habia sido
por la más fea maldad.

ANS. Comprendo; la esposa infiel
sus deberes olvidando...

RIC. Fué poco á poco enlodando
las galas de su vergel.

ANS. Y el marido la repudia!

RIC. Él la adora sin embargo.
Su dolor es arto amargo,
y el medio de huir estudia.
El infeliz sufre y llora
y maldice en conclusion,
la malhadada pasion
que su existencia devora.
Hoy vino aquí á consultar
para en su empeño ayudarle,
si usted querria alcanzarle
un destino en Ultramar.

ANS. Yo tocaré ese registro
con el director.

RIC. Muy bien.

ANS. Y si es preciso, tambien
veré despues al ministro.
Cuando quieras puedes ir
á decirle que es corriente;
que puede inmediatamente
para la Habana partir.
Que mi influencia le coloca
del ministro en el favor,
y que estará por mi honor
servido á pedir de boca.
Dime quién es.

RIC. Por san Telmo!
No me pregunte su nombre;
bástele saber, que es hombre
muy honrado, don Anselmo.

ANS. Tu juicio no está cabal,
y á desbarrar se limita.
¿No ves que se necesita
para dar la credencial?
Ya caigo!... Será Guzman,
tu compañero de mesa.

Le habrás hecho la promesa
de interesarte en su afan...,

RIC. Yo no he dicho...

ANS. No; tú no...
pero yo me lo figuro;
y que es Guzman aseguro
de esa rosa el Jericó!
Ya se vé... sin posicion
contraen obligaciones,
y despues... las privaciones
desgastan el eslabon
del matrimonial tributo;
siembran un mundo de enojos
que está creciendo entre abrojos
dando el divorcio por fruto.

RIC. Nada diga; estoy seguro
que sabrá guardar usté...

ANS. No hay cuidado, callaré
ya que es tan grande su apuro.
Y para marchar mejor
y adelantar más terreno,
ahora mismo será bueno
que vea yo al director.

RIC. Pero Matilde aquí viene.
Ocúltela usté el asunto.

ANS. Necesito un coche al punto.

RIC. El disimulo conviene.

ESCENA V.

MATILDE, D. ANSELMO, RICARDO.

Julia atraviesa de derecha á izquierda.

MAT. Todavía tardaremos
un buen ratito en comer.

ANS. Tanto mejor, de ese modo
el tiempo aprovecharé.
¿Será cosa de una hora?

MAT. Un poquito más.

ANS. Pues bien,
saldré mientras tanto en coche.
Son .. las cinco y media y seis.
Á las siete, ó siete y media

sin falta en casa estaré.
¿No te parece?

MAT. Conforme.

ANS. Ea pues: á disponer
lo que interesa, Ricardo.

RIC. Voy á mi cuarto, y despues
por el coche. (No hay remedio.
El collar quiero vender;
prepararé mi equipaje
y mañana partiré.)

(Durante el aparte de Ricardo, D. Anselmo observa alternativamente á éste y á Matilde.)

ESCENA VI.

D. ANSELMO, MATILDE.

ANS. Desde que entré en vuestra casa
he podido comprender
que á Ricardo y su mujer
algo muy grave les pasa.

MAT. Yo le juro...

ANS. Sin mentir.

MAT. Ricardo está preocupado....

ANS. Y quién motivo le ha dado?

MAT. No lo alcanzo á definir.
Él le ha dicho á usted...

ANS. No tal.

MAT. Yo tampoco lo adivino.
Sólo sé que en mi camino
diviso un largo erial.
Erial que si es preciso
resignada cruzaré,
y por el cual llegaré
al umbral del paraiso.
Siempre he cumplido el deber
que el lazo santo me impuso,
y decirle á usted excuso
si buena he sabido ser.
Que aquí Ricardo batalla
con alguna pena ruda,
no deja lugar á duda

aunque la sufre y la calla.

ANS. ¿No llegaste á concebir
si alguna pasada historia..

MAT. Sólo acude á mi memoria...

ANS. Habla.

MAT. Yo no sé mentir.
Me figuro...

ANS. Un solo instante
espera, que él viene aquí.
Despues seguiremos.

MAT. Sí;
nos queda tiempo bastante.

ESCENA VII.

DICHOS y RICARDO por la segunda puerta izquierda

RIC. (¡Tambien... tambien el collar!
Ya de evitarlo no hay modo.
¡La infame lo gasta todo
de su vicio en el altar!
¡Oh... yo juro que...)

ANS. Ricardo,
que el tiempo pasa.

RIC. Lo sé.
Voy... y el coche mandaré.

ANS. Con impaciencia lo aguardo.

MAT. (Del pecho el fuerte latido
me dice que pronto aquí
volverás. ¿No es cierto?... (Ap. á Ricardo.)

RIC. Sí!...
(Yo sabré si lo ha vendido.) (Váse foro.)

ESCENA VIII.

MATILDE, D. ANSELMO.

ANS. Ya puedes seguir, Matilde,
pues la ocasion nos convida.
Revélame la sospecha
que tu corazon lastima.
Y si de luz sólo un átomo

por casualidad me avisa
que hay en vuestro matrimonio
la más leve nubecilla,
á fe de Anselmo, aseguro
que sé lo que hacer precisa.

MAT. Ricardo sufre y padece
sin que la causa nos díga,
y he llegado á figurarme
qne la idea le lastima,
de no tener quien estreche
nuestros lazos de familia.

ANS. Acabáras de una vez!
La ocurrencia es peregrina!.
Á ver, explícame pronto
ese incomprensible enigma.

MAT. Sucede que algunas noches
por su natural sombrías,
Ricardo suspira y llora
y sobre el lecho se agita
Otras veces despertándose,
paréceme que delira,
pues exclama: «un hijo!.. un hijo...
»para qué quiero la vida?»
¡Cuántas veces, tio Anselmo,
entre amorosas caricias
le he preguntado el arcano
tenebroso de su vida!
Pero inútil... Su silencio
en la reserva se obstina,
sin que la pobre Matilde
le merezca una sonrisa.

ANS. Brava existencia!... muy buena!
Inmejorable!. . magnífica!

MAT. Tres meses hará lo ménos
que no pasa un solo dia
sin que me origine lágrimas
su conducta repulsiva.

ANS. Pues bueno, será prudente
que esa existencia mezquina
sin dilaciones se trueque
por otra algo más tranquila.

MAT. Como mi pecho le adora;

como mi vida es su vida,
he concebido un proyecto
que su deseo indemniza.
Si sólo á tener un hijo
sus ilusiones limita:
si á un ángel tierno é inocente
quiere prodigar caricias,
puede que adoptando un huérfano
la tranquilidad consiga,
y hoy mismo sin más tardanza
proponérselo quería.
Si ese es el fruto que anhela,
con ese mi amor le brinda.
Yo le cuidaré cual madre
que lo alimenta y abriga,
y así encontrará el reposo,
encontrando yo la dicha.
De lo contrario... sus quejas,
las maldiciones contínuas
que de sus labios se escapan
por matarme acabarían,
y yo no quiero... no quiero
que Ricardo me maldiga!

ANS. Ya basta: aquí muy en breve
volveré de una visita
que Ricardo considera
la mismo que yo, precisa.
Y á mas tardar esta noche,
lo juro, esta noche misma,
de tu porvenir la suerte
debe quedar decidida.

ESCENA IX.

DICHOS y JULIA.

JULIA. Don Anselmo, el coche espera.

ANS. Bien, Julia, voy en seguida.
Enjuga, Matilde, el llanto
y el espíritu reanima;
que ántes de poco tu tio
te devolverá la dicha.

Con que adios, y hasta las siete.

MAT. Está bien.

ANS. ¡Pobre hija mia!

(D. Anselmo desaparece por el foro acompañado de Julia.)

ESCENA X.

MATILDE, sola.

Ya quedar sola anhelaba
y respirar un momento:
sola, con este tormento
desgarrador que me acaba.
Tan dura es mi situacion,
que ya la fuerza me falta;
y un negro presagio asalta
á mi pobre corazon.
Vivo del mártir la vida
pudiendo ser venturosa,
sin que me muestre quejosa
por tanta pena sufrida.
y el raudal del sentimiento
que se agota de hora en hora,
casi .. ni lágrimas llora
al ver que las seca el viento.
¡Oh, tú... Señor de bondad
que moras en lo infinito,
si en mi destino has escrito
que ruja la tempestad,
mi resignacion ya ves...
y ves tambien los respetos
con que acato tus decretos
de mi infortunio á través!
El suave y divíno ambiente
que tu recinto embalsama,
difúndelo en mí... y derrama
tu bondad omnipotente.
¡Lanza un rayo de tu luz
sobre esta pobre cuitada...
ó admítela en tu morada
para que acabe su cruz! ..

ESCENA XI.

DICHA y JULIA desde el foro.

JULIA. No te apures; puedes irte
muy descuidado y tranquilo,
que cuando vuelvas sabrás
por mi fé cuántas son cinco.
MAT. Á quién riñes, Julia?
JULIA. (De mal humor.) Á nadie.
MAT. Pero... ¿qué te ha sucedido?
JULIA. Muy poca cosa. (Bajando.)
MAT. Qué es ello?
JULIA. Que al subir el señorito
don Roman por la escalera
cuando la bajaba el tio,
le contó que no encontraba
á tu dichoso marido
ni en el café, ni en la Bolsa,
ni en el próximo garito
donde va á jugar de noche.
MAT. ¿Será verdad?... ¿eso ha dicho?
JULIA. No la dudes. Por fortuna
acudí pronto en su auxilio,
y pude sin gran trabajo
dar al asunto otro giro.
MAT. Dijiste...
JULIA. Que iba en efecto
con unos cuantos amigos
de la oficina, y jugaban
al ecarté, ó al tresillo.
Pero el bribon replicándome
por poco crea un conflicto.
MAT. ¿Cómo?...
JULIA. Cuando don Anselmo
bajaba ya decidido
para ocupar el carruaje,
acurriósele al maldito
decirle que en la oficina
no tiene Ricardo amigos,
é iba añadir ademas

que está cesante.

MAT. Dios mio!

JULIA. Pero yo sin darle tiempo
le asesté un fuerte pellizco,
con el cual de mil colores
habrá las estrellas visto,
porque se lo dí con fuerza,
con ganas y retorcido.
(En actitud de pellizcar.)
Fortuna que sus palabras
no pudó oirlas el tio,
porque fué bajando á tiempo
que Roman entre suspiros
y ayes de dolor, quedaba
absorto de tal aviso.
Despues de repuesto un poco
y algun tanto enfurecido,
quiso hablar, mas yo me opuse;
insistió; yo hice lo mismo.
Y atónito, macilento,
sin dar de valor indicios,
se fué á la calle diciéndome;
«no volveré á dar motivo.»

MAT. Pobre Roman!...

JULIA. Su inocencia
pudo poner en peligro
el plan que ántes comenzamos
dejando ignorar al tio ..

MAT. Cierto, lo ignoraba todo,
pero algo sabe.

JULIA. Le has dicho...

MAT. Solamente que tu hermano
habia un cambio sufrido
de tres meses á esta parte,
y que...

RIC. (Dentro.) No te necesito.

MAT. Él es.

JULIA. Cual siempre rabiando.

MAT. Qué quieres, Julia! Es mi sino!

ESCENA XII.

LAS MISMAS y RICARDO.

Ricardo trae en el bolsillo el estuche de un collar.

RIC. Déjanos. (Á Julia.)
JULIA. Tengo que hablarte.
RIC. No puede ser.
JULIA. Un momento.
RIC. Vete, Julia.
JULIA. Yo lo siento,
pero...
RIC. No quiero escucharte.
Solo con Matilde aquí
necesito hablar.
JULIA. Ricardo...
RIC. Que me obedezcas aguardo
sin dilacion!
MAT. Vete, sí.
JULIA. (Algo malo va á pasar
segun lo airado que viene.) (Á Matilde.)
MAT. (Dios dirá!)
RIC. ¿Qué te detiene?
JULIA. Vóime. (Pues yo he de escuchar.)

ESCENA XIII.

MATILDE, RICARDO.

RIC. Matilde, vengo resuelto
á concluir ese estado
en que nos ha colocado
la adversidad... y á eso he vuelto.
Quiero de una vez vencer
á la suerte que me acosa,
dejando mi honra. . dudosa,
donde fuere menester.
Ya no puedo prolongar
esa existencia maldita
que á todas horas me grita,

y que es preciso acabar.
Por tanto seré concreto,
limitándome tan solo
á que la infamia y el dolo
me descubran tu secreto.
Si en el silencio te obstinas,
te demostrará el destino
que has de hallar en tu camino
las más agudas espinas.
(Matilde hace un movimiento.)
Nada más debo añadir:
eso... á tu silencio toca.
La confesion de tu boca
vá tu suerte á decidir.

MAT. Absorta estoy de escucharte
sin que comprenda tu objeto,
pues no conozco el secreto
que yo pudiera ocultarte.
Tu lenguaje inconveniente
mi buen nombre no mancilla,
y hace crecer la semilla
de mi virtud esplendente.
Con harta resignacion
mi honra guarda la honra tuya,
sin que nadie me atribuya
mas que tú, infamia y baldon.
Há tres meses que sufriendo
estoy tu injusto rigor.

RIC. Y en ese tiempo tu amor
me está engañando... mintiendo.

MAT. Tres meses há que callando
hago el corazon pedazos.

RIC. Los mismos que á nuestros lazos
explicaciones demando.
Pero su mudismo eterno
perturbó nuestra existencia,
y nos legó por herencia
la maldicion del infierno.
No de tu virtud blasones,
que harto culpable serás,
y ahora mismo á darme vas
cumplidas explicaciones.

MAT. ¿Explicaciones... de qué?...
¿Qué explicacion darse puede
á quien como tú procede
sin compasion y sin fe?
Á quién viéndome sufrir
un dia tras otro dia...
en pago de mi agonía
cuentas... se atreve á pedir?
Ricardo, en tu desvarío
te llegastes á olvidar
que yo no puedo faltar
ni faltaré al deber mio.
Que la que nace, cual yo,
para sufrir sin quejarse,
debe siempre respetarse...
pero atormentarla, no.
Que la que en su pecho alienta
bálsamo consolador,
no merece en su dolor
que se la imprima una afrenta.
Si tú, en tu loco delirio,
te obcecaste de tal suerte,
era mejor darme muerte
que ese continuo martirio.
Porque... cuando no hay ficcion;
cuando un motivo no existe;
cuando abandonada y triste
me dejas tan sin razon,
(Creciendo gradualmente.)
es injusto, es inhumano,
es... miserable ¡pardiez!
que una... y otra... y otra vez,
vengas á ser mi tirano.
Si alguna culpa hay en mí,
será la de haberte amado;
será por haber guardado
ileso tu honor aquí.
(Con exaltacion.)
¡Culpable!... El mundo, quizás.
podrá mirarme humillada;
podrá verme desdichada,
pero culpable.. jamás!

RIC. Sé que es inútil mi empeño,
y lo comprendo, á fe mia.
Insistir en mi porfía,
más que locura es un sueño.
¡Oh!... ¡desdichada de tí
si juzgas que lo ignoraba!
MAT. ¿Qué quieres decir?... Acaba!
RIC. ¿Lo exiges?
MAT. Lo exijo, sí!...
RIC. ¿Me provocas?...
MAT. No por cierto.
RIC. Qué quieres?
MAT. Saber tus dudas.
RIC. Matilde!...
MAT. Son harto rudas
las heridas que has abierto.
¿Sospechas de mí?
RIC. Sospecho.
MAT. Mi honor...
RIC. Á engañarme aspira.
MAT. ¿Qué ves en mí?
RIC. La mentira!
MAT. ¿Y en tí?..
RIC. Terrible despecho!
MAT. ¿Por qué, Ricardo, dudar?...
RIC. No dudo... la prueba he visto.
MAT. Pero .. ¿qué es ello?...
RIC. ¡Por Cristo!...
(Asiéndola una mano)
Dime... ¿dónde está el collar?
MAT. Cielos! (Visiblemente turbada.)
RIC. Te turbas!
MAT. Yo juro ..
RIC Sin jurar...
MAT. ¡Fiero destino!
No lo sé!...
RIC. Yo lo adivino.
MAT. Mas...
RIC. Miente tu labio impuro!
MAT. Ricardo, yo te diré ..
RIC. Sólo la verdad escucho!
MAT. Es que á mí me cuesta mucho

decirte...

RIC. ¡Harto lo sé!
Comprendo que la deshonra
no te ha de causar placer;
comprendo que es menester
poner un velo á tu honra!

MAT. Ricardo!...

RIC. Dicho está ya!
Si consideras ultraje
mi exaraño y nuevo lenguaje,
la prueba contestará.

MAT. ¿La prueba?... Si hasta en las nubes
se refleja la honra mia!

RIC. Ántes engañar solía
á los celestes querubes.
Pero cuando divisaron
las manchas de su borron,
con su eterna maldicion
del espacio la arrojaron.
Los ángeles sus guirnaldas
no tejen para el delito!

MAT. ¿Qué dices?...

RIC. Que estaba escrito.
¡Mira... el collar de esmeraldas!

MAT. Cielos!

RIC. ¡Esa hermosa joya
que mi amor te concedió,
yo la he rescatado... yo...
y ella tu crímen apoya!
Y ahora. Matilde. . ¡ay de mí!
¿me negarás, fementida,
que en el libro de tu vida
existe una mancha?

MAT. Sí!

RIC El labio torpe deten! ..
¿Podrás negar, insensata,
que hay un delito que mata
mi felicidad?

MAT. Tambien.

RIC Probarás mi justo encono
si no aclaras tu dísculpa!...

MAT. Como no conozco culpa

no tiemblo, mas... te perdono!

RIC. Lo vendiste?

MAT. Sí á fe mia!

RIC. Y... ¿dónde su precio está?...

MAT. Si lo dijera... quizá
mi tormento acabaría.

RIC. Habla.

MAT. Existe un juramento
que jamás quebrantaré.

RIC. Habla, Matilde!

MAT. Lo haré
si exhalo el último aliento.

RIC Pues bien, Matilde, repara
que si en callarlo te obstinas,
del secreto las espinas
hoy arrojaré á tu cara.
Y para oprobio y baldon
del lustre de tu apellido,
publicará tu marido
las pruebas de una traicion.

MAT. ¿Qué dices?.. Dios que nos mira
justificarme podrá!

RIC. Dios solamente dirá
que eres culpable.

MAT. ¡Mentira!!
¿Qué culpa puede caber
donde no existe un vacío?
¡Ricardo... en tu desvarío
loca me vas á volver!...
Mírame puesta de hinojos: (Arrodillándose.)
inspírete compasion
el llanto del corazon
que vierten mis tristes ojos!
No me preguntes ya más.
No insistas en tu porfía!

RIC. Ántes de que espire el dia
lo que me callas dirás

MAT. No me compadeces?...

RIC. No!

MAT. ¿No te inspiro...

RIC. ¡Ira tan solo!

MAT. (Con explosion y levantándose.)

Pues á tu furia me inmolo
ya que ella me provocó!!...

RIC. Vas á conseguir tu objeto!

MAT. ¿Qué dices?

RIC. Mujer liviana!

MAT. Julia!

RIC. No grites!

MAT. Hermana!!...

RIC. Piensa que nada respeto!...
¿Hablas?

MAT. No... nunca... jamás!

RIC. Infame! (Se dirige á coger una silla.)

ESCENA XIV.

DICHOS, JULIA, D. ANSELMO y ROMAN, que salen á un mismo tiempo, la primera por la segunda puerta izquierda y los segundos por el foro. Julia corre á interponerse entre Ricardo y Matilde; D. Anselmo cubre con su cuerpo á ésta, y D. Roman sin atreverse á bajar queda en el centro. Procúrese gran rapidez en toda esta escena para mejor efecto del cuadro.

JULIA. Cielo divino!

MAT. Jesús!... (Vacilando.)

ANS Atrás, asesino! (Saliendo.)

RIC. (Á Julia.) Aparta!

ANS. ¡Villano .. atrás!
(La voz de D. Anselmo suspende á Ricardo.)

RIC. El infierno me abortó..

ANS. Para el delito sin duda!

RIC. Señor... (Exaltado.)

ANS. Mi pecho la escuda!
¡Hiere si te atreves!! (Con acento terrible.)

RIC. (Dejando caer la silla.) ¡Oh!...
(Julia permanece siempre junto á Ricardo. Matilde desvanecida en brazos de D. Anselmo, y Roman en el centro, segundo término. Ricardo se cubre el rostro con las manos. Cuadro. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN.

Todo en silencio ha quedado
despues de la tempestad.
Es notable en alto grado
que el marido haya intentado
tamaña barbaridad.
En esta casa há tres meses
la paz del infierno habita:
Ricardo con sus entreses
va aumentando los ingleses,
y rabia, patea y grita.
Lo echaron de la oficina
por ser bastante gandul.
Eso .. me dió mala espina.
¿Tendrá alguna concubina?
¿Imitará á Barba Azul?!!
Deshonró á la pobre Angélica,
que se murió de pesar
yéndose á la mansion célica.
y hoy su actitud maquiavélica

quiso á Matilde matar.
No hay duda, como Tropmán
se dedica al esterminio,
debes guardarte, Roman,
que aquí se baila un can-cán
que no lo bailaba *Plinio*.
Las bromas de ese hotentote
no son un grano de anís,
y es preciso estar á flote.
Si me suelta un capirote
pone mi vida en un tris.
Dios quiera que en su cerebro
la manía no se estanque
de echarme á mí algun requiebro:
si lo hace... le doy el quiebro
y evito su fiero arranque.
Á usanza de Robespier,
Ricardo, el país gobiernas
sin que te puedas valer:
Pero á mí... no puede ser,
que al buen andar llevan piernas.
Bueno será que repares
si de apretar te acomete
el deseo... los ijares
que desde aquí al Manzanares
te doy cinco para siete.
Conque, no seas cerril...
y reprime tu coraje,
mira que soy muy sutil,
y no paro hasta el Brasil
si emprendes conmigo el viaje.
Pero mi Julia preciosa
sale de la habitacion
de esa desdichada esposa:
no hay duda, está deseosa
de encontrar á ese Neron.
Y no concibo en verdad
que yo con mis veinte abriles
aspire con ceguedad
á obtener para mitad
un fiero aborto de Aquiles!
Pero Cupido su venda

colocó en los ojos mios,
y ya es difícil la enmienda.
Vamos á trazar la senda
de dar fin á sus desvíos.

ESCENA II.

ROMAN y JULIA

JULIA. Roman?...
ROMAN. ¡Hermosa azucena,
cuya pureza enamora.
Astro divino, que adora
la noche dulce y serena.
Disco que al sol refulgente
atrae en perpétuo imán.
Concha preciosa do están
todas las perlas de Oriente.
Estrella cuyo fulgor
los corazones traspasa:
dígame si en esta casa
me espera un poco de amor!
JULIA. Cuando esa blanca azucena
reciba el fresco rocío
de las mañanas de estío
sin amargura y sin pena.
Cuando ese precioso disco
se torne en un girasol,
y auroras con su arrebol
le formen un obelisco.
Cuando esa concha preciosa
tenga magníficas perlas,
y usted se baje á cogerlas
con actitud valerosa.
Cuando esa estrella brillante
se halle en un tranquilo cielo.
y don Roman, desde el suelo,
con su fulgor no se espante.
Cuando ese mismo fulgor
nuestro corazon gradúe,
y la dicha perpetúe...
ROMAN. ¿Me amará usted?...

JULIA. Si señor.
(Transicion rápida.)
Pero en tanto, vaya usted
á casa del boticario.
Un calmante es necesario.
ROMAN. Pero...
JULIA. Me hará gran merced
ROMAN. Pero, Julia, cómo quiere
que mande yo preparar. .
JULIA. Jarabe, láudano, azahar...
ROMAN. Pero...
JULIA. Fuere lo que fuere,
no vacile usted.
ROMAN. Julita!...
JULIA. Vaya sin perder momento.
ROMAN. Pero...
JULIA. Si ese es su elemento
¡Pronto, que se necesita!
ROMAN. Bien, correré... volaré...
iré á ver al herbolario.
JULIA. No señor... al boticario.
ROMAN. Con él aquí volveré.
JULIA. ¿Con el boticario?
ROMAN. No:
con el calmante, se entiende.
JULIA. De eso Matilde depende.
ROMAN. ¿Me amará usted?...
JULIA. Qué sé yo!...
¡Vaya, que corre peligro!
ROMAN. Pues bueno; caiga el que caiga.
En cuanto el calmante traiga. .
JULIA. ¿Qué va usted á hacer?...
ROMAN. Emigro!
JULIA. Y á dónde irá usté?...
ROMAN. Á Stambúl.
JULIA. Busque el viaje primero.
ROMAN. Si no me alcanza el dinero...
me meteré en el baul!... (Váse.)

ESCENA III.

JULIA, sola.

Por fin encontré el pretexto
de alejarle un solo instante.
Muchas veces un amante
sin comprenderlo es molesto.
Un asunto de interés
que se va á tratar supongo.
y que aquí estén me propongo
solos, solitos los tres.
Conque así, señor Roman.
no gaste usted tanta flema;
si es mala mi estratagema,
donde las toman las dan.

ESCENA IV.

JULIA, RICARDO por la segunda puerta derecha.

RIC. Julia, suplica á mi tio
que venga un momento aquí-
JULIA. ¿Diré que lo aguardas?
RIC. Sí.
JULIA. (Éste va á armar otro lío)
(Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

RICARDO.

¡Qué horrible es en el mundo
vivir de un ser al lado,
celoso hasta del aire
que alienta su existir!
De angustia... hasta del pecho
saltar el alma quiere.
Para vivir sin dicha
y amar sin ser amado;
para vivir sufriendo...

valdría más morir!
Envuelto en las tinieblas
de tenebrosa noche,
ni el bálsamo del sueño
me viene á consolar.
Si aparto mis ideas
para olvidar su imágen,
la tétrica amargura,
con su cerrado broche,
la imágen de su imágen
me vuelve á dibujar...
Mañana. . para siempre
me aparto de su lado,
do llore eternamente
mi desdichado amor.
Si acaso la vergüenza...
la pena... me matara,
consagra á la memoria
del pobre desterrado...
un mísero recuerdo...
un signo de dolor.

ESCENA VI.

RICARDO, D. ANSELMO por la segunda puerta izquierda.

ANS. Aquí me tiene usted ya.
Me han dicho que usted me busca.
RIC. Que así lo hiciera há un instante
supliqué á mi hermana Julia.
ANS. Pues bien, ya solos estamos;
puede decir lo que ocurra.
RIC. Ántes, señor don Anselmo,
que acepte usted mis disculpas,
bueno será que á la calma
por un momento recurra.
ANS. Debo advertir, caballero,
que su furor no me asusta,
y que de usted no he pensado
sufrir la menor injuria.
RIC. Si me habla usted de ese modo...
ANS. Jamás mis labios adulan.

He dicho que no le temo
ni podré temerle nunca.
Si ha encontrado en mí hasta ahora
cariño y franqueza suma,
desde hoy seré el anatema
que le persiga y confunda.

RIC. Don Anselmo...

ANS. Miserable!
Ponga usted sus manos rudas
sobre el rostro de este anciano
si se atreve por fortuna.

RIC. Ah! sepa usted...

ANS. Lo sé todo:
conozco bien su conducta.
No imagine usted que ignoro
sus fechorías inmundas,
ni que desconozco todo
lo que de usted se murmura.
Sé bien que de la oficina
lo han echado por su culpa,
y en la direccion dió pávulo
á diversas conjeturas
Que entre el desórden y el vicio
desenfrenado pulula,
y que las noches se pasa
entre jugadoras turbas.
Cual si no fuera bastante
que entre el vicio se confunda,
contra una débil esposa
proboca cobarde lucha.
Y, en fin, para más vergüenza
del que de su honor abjura,
procede... cual asesino
que airado el puñal desnuda.
Eso es infame, es... inícuo;
y el mundo lo conceptúa
digno de un ladron cobarde
que roba, mata y se oculta.

RIC Es cierto que he procedido
con extremada locura;
pero tambien, don Anselmo,
sus palabras me calumnian.

ANS. Qué dice usted?
RIC. Que la cólera
en este instante le ofusca.
ANS. Cómo, ¿podrá desmentirme
lo que he visto?...
RIC. Se acumulan
tantos y tantos sucesos,
y tontas ideas juntas,
que cual criminal é infame
hoy todos aquí me juzgan.
Detesto el crímen y adoro
á mi mujer con locura;
pero ella... ¡Dios mio!... ella...
traidora, pérfida, impura,
infiltró en el pecho mio
el aguijon que me punza
de los celos que causaron
nuestra negra desventura.
ANS. Ricardo, tenga usté en cuenta
que no acepto conjeturas,
y que su lenguaje infama
á un ángel que al bien le impulsa.
Explique usted las palabras
que ha dicho.
RIC. Cuando descubra
el secreto que me mata
y que mis sentidos turba,
la opinion que de mí tiene
rectificará sin duda.
ANS. Hable usted.
RIC. Salga del pecho
un secreto que me abruma,
por el cual vivo muriendo
y cavo mi propia tumba.
Ya sabe usted, don Anselmo,
que hicieron Matilde y Julia
á poco de nuestro enlace
un viaje á Borja y la Alcudia.
ANS. Sí señor, por aquel tiempo
se encontraba doña Justa
de peligro enferma, y fueron
Matilde y su hermana juntas

á pagarle á la abuelita
sus cariños con usura.

RIC. Pues bien, durante su ausencia
de quince semanas justas,
el Baron de Casa-Blanca
tambien se hallaba en la Alcudia.

ANS. ¿Y qué?...

RIC. Que como en un tiempo
aspiró á la mano suya.
y él la adoraba...

ANS. Ricardo!...
¿Qué es lo que usted conceptúa?

RIC. Lo que es verdad, don Anselmo;
y en mi garganta se anudan
las palabras de un delito
que nuestra existencia enluta.

ANS. Acabe usté.

RIC. Á su regreso
y con maliciosa astucia,
buscaba frecuentemente
mil encontradas excusas...

ANS. ¿Para qué?...

RIC Para ausentarse
de casa.

ANS. No me confunda
usted. Explíquese pronto.

RIC. Voy á explicarme.

ANS. Concluya.
¿Á dónde iba?

RIC. Los celos
me hicieron esa pregunta,
y yo para contestarles
seguí á Matilde.

ANS. ¿Y en suma ..

RIC. Iba siempre á un sotabanco
de la calle de la Luna.

ANS. Y bien? ..

RIC. Entró en una casa
de modesta arquitectura
en donde su permanencia
no fué sin embargo mucha.
Apenas salió Matilde,

sin vacilacion ninguna
subí, y pregunté quién era
aquella dama. ¡Repugna
pensar lo que me dijeron!

ANS. ¿Qué fué?

RIC. Una jóven de Asturias
que allí habitaba, creyéndome
un buscador de aventuras,
dijo que aquella señora
era la inquilina única
del sotabanco, y mostróme
entre aturdida y confusa
un objeto... que...

ANS Prosigue!

RIC. La pena mi acento trunca!

ANS. Prosigue, Ricardo... acaba!
¿Qué dijo?...

RIC. Que era viuda...
y que era madre del niño
que dormía en una cuna!

ANS. Cielos!... ¿y el niño?

RIC. Allí estaba.
Lo contemplé con angustia...
con ira... y aun con espanto,
pues despertaba una lucha
de encontrados sentimientos
que el gérmen del mal me inculcan.
Salí de allí supticando
á aquella mujer, que nunca
refiriese á la señora
mi visita inoportuna.
La dí un poco de dinero...
y usted lo demás calcula.
De entónces soy desgraciado.
De entónces el alma busca
sentimientos que la engañen
y ruidos que la aturdan.
Dígame usted si hay motivo
para que excite mi furia
cuando cubiertos y alhajas
lleva á las casas de usura.
Cuando que trabaja veo

noche y dia en la costura.
Cuando el collar de esmeraldas
vende por mezquina suma,
y todo ese hijo del crímen
lo ocasiona y lo disfruta!... (Pequeña pausa.)

ANS. Tienes razon: te disculpo.
Diversas ideas cruzan
por mi mente en este instante
cuya rapidez me ofusca.

RIC. Puesto que me compadece
y á mi remedio coadyuva:
puesto que el sol de mi dicha
se ha trocado en noche oscura,
y que en mi pecho no queda
de amor esperanza alguna,
confio en ese destino
para la isla de Cuba.

ANS. Cuenta con él. Mas primero
aclarar quiero mis dudas
interrogando á Matilde
con meditada cordura.

RIC. Ella viene. Don Anselmo...
mañana parto. (Váse puerta derecha.)

ANS. Descuida.

ESCENA VII.

D. ANSELMO.

ANS. ¡Honor... virtud... sentimiento!...
¿dónde en el mundo se encuentra?
¡Pobre Ricardo!... Te juro
que mitigaré tus penas!

ESCENA VIII.

D. ANSELMO, MATILDE.

MAT. Tio... ¿qué ha dicho Ricardo
de aquella pasada escena?
Le ha reñido usted bastante?

ANS. Ricardo axhala sus quejas,

pues sabe que es desgraciado
pagando culpas agenas.

MAT. ¿Culpas agenas?... ¡Qué escucho!
cuéntemelas con prestezas.

ANS. Qué te las cuente? (Asombrándose.)

MAT. Al instante.
Si usted lo que sufro viera!
Amo con ciega locura
al hombre que me desprecia,
y cada dia que pasa
más mi pasion se acrecienta.

ANS. Pues es extraño.

MAT. No... tio...
no demuestre usted extrañeza
sabiendo que en mi alma pura
sólo virtudes se albergan.

ANS. ¿Qué dices, desventurada!
¿Hay pureza en tu conciencia?

MAT. ¡Tanta... cuanta hay en los cálices
de las flores de la selva!

ANS. Algunas guardan traidoras
del veneno las esencias
y matan con su hermosura
al que se atreve á cogerlas.

MAT. Pues bien; yo soy de esas flores
que sin parecer muy bellas,
lanzan amantes suspiros
al aire que las refresca.
Soy flor que al aura embalsama,
como la pobre violeta
que respira solamente
virtud... aun despues de muerta.
Flor... que el caminante busca
cuando tiene el alma enferma;
y que al aspirar su aroma
remedio eficaz encuentra.
Flor, en fin, que en los pensiles
muy raras veces se alberga,
pues prefiere triste y sola
crecer entre humilde yerba.
Que aunque fieros huracanes
veloces en su carrera

el tallo arrancar consigan,
nunca su virtud se llevan.
Pues si yo soy, tio Anselmo,
flor tan sencilla y modesta,
cómo en el alma que aliento
puede faltar la pureza?

ANS. Tendrias razon, Matilde,
si por dicha fuese cierta
la comparacion que has hecho.
de la flor... y tu pureza.
La pintura... es muy hermosa,
mas... la realidad... funesta!

MAT. ¿Qué dice... que no lo entiendo?

ANS. ¡Qué inútilmente te esfuerzas
en cubrir con pardas tocas
de crespon... una vileza!
(Ricardo aparece puerta derecha segunda.)

MAT. ¿Vileza yo?... Tio Anselmo,
jamás de usted supiera...

ANS. Ricardo lo sabe todo.
Y si es infeliz. . si juega,
es... porque le has engañado.

MAT. Ricardo miente.

RIC. (Y lo niega!)

ANS. Sabe que ocultas un niño!

MAT. ¡Cielos!... Mi mente no acierta...

ANS. Fruto del crímen!

MAT (Con resolucion.) Es cierto!

ANS. Miserable!!

RIC. (Bajando.) ¡Lo confiesas!

ESCENA VIII.

DICHOS y RICARDO.

ANS. ¡Y ese niño .. es hijo tuyo!

MAT. ¡Mio!... ¡Calumnia grosera!
¡Yo un hijo... un hijo del crímen!...
¡Yo miserable!... Yo pérfida!...
(Con espansion.) ¿Quién tan horrible delito
á imputarme se atreviera
»sin que el cielo le arrojara

su tremebundo anatema?...
Retire usted, don Anselmo
esa engañosa blasfemia!
Retírela si no quiere
que aquí me mate la pena!!

ANS. Habla, hija mia.

RIC. Sí, explícate.

MAT. Deje usted que aliento tenga.
Perdona, Dios, si quebranto
el juramento que hiciera
de callar el sacrificio
que mi corazon encierra.
(Pequeña pausa.) Recibí una carta un dia
que para Ricardo era,
y acosada por los celos
arranqué el sobre y la nema.
La leí dos... ó tres veces
con lágrimas de vergüenza;
pues era el adios postrero
de una moribunda lengua.
Enseñársela á Ricardo
era turbar nuestra leda
felicidad, y dispuse
del niño ser madre tierna ..
gastando cuanto tenía...
y cuanto adquirir pudiera.

RIC. Y esa carta?...

MAT. Aquí en mi pecho
desde entónces se conserva.

RIC. Pero... ¿qué dice?...

MAT. ¿Qué?... Escucha...
y compadéceme.

ANS. (Con resolucion y sin grito.) Léela... (Pausa.)
(Leyendo.)

MAT. «Ricardo... el cielo me llama;
»de Dios vuelo á la presencia,
»pues mi atribulado espíritu
»quiere abandonar la tierra.
»Tienes un hijo... que vive
»entre orfandad y pobreza,
»de cuyo nacimiento
»te oculté la triste nueva

»por no turbar el reposo
»que á tu matrimonio espera.
»La casa donde lo dejo
»te indicará esta tarjeta:
(Embargada por la pena, y con alguna precipitacion en el resto de la carta y versos siguientes.)
»Cuida de él, Ricardo mio...
»y protege su inocencia!
»Muero... pero... te perdono.
»¡Vela por nuestro hijo... vela...
»y... ¡ojalá que con tu esposa
»más afortunado seas,
»de lo que ha sido contigo
»la desventurada: Angélica.»
Ahora Ricardo ¿comprendes
la causa de mi reserva?
Y usted, tio... ¿no adivina
el daño que ántes me hiciera?

ANS. ¡Hija del alma!

RIC. Perdóname!

MAT. Yo te perdono de veras,
que violeta he sido siempre
de saludables esencias.

RIC. Matilde!...

MAT. Ricardo! (Abrazándole.)

ESCENA IX.

DICHOS y JULIA.

JULIA. Bravo!
Veros así me enagena!

MAT. ¡Ay... Julia... que hace tres meses
que no le abrazaba!...

JULIA. Aprieta!
Aprieta fuerte, Matilde!

ANS. Desquítate de la deuda.

JULIA. (Suspirando.) Yo tambien me desquitara
si hacerlo cual tú pudiera!...

ESCENA X.

LOS MISMOS, ROMAN.

Roman baja á ocupar el extremo de la izquierda. Julia á su lado. Sigue despues D. Anselmo, Matilde y Ricardo.

ROMAN. Aquí está el calmante. ¡Cielos!
qué transformacion es esa?...
JULIA. Eso, Roman, es la dicha.
ROMAN. Pues yo la hallaré en América.
¡Abur! (Yendo hácia el foro.)
ANS. Te vas?...
ROMAN. Voy al Congo
huyendo de las Lucrecias.
JULIA. ¿Qué Lucrecias?...
ROMAN. De las Borgias
que enamoran y envenenan.
Adios!... (Id.)
JULIA. Si te amo... y me caso
mañana mismo.
ROMAN. De veras?...
JULIA. De veras! .. ¿Verdad, Ricardo?...
RIC. Si mi Matilde lo aprueba...
MAT. Yo... si!...
ROMAN. ¡Gran Dios! ¿será un sueño?
JULIA. No, Romancito... no sueñas,
que ha despertado mi envidia
el bien que á Matilde espera.
ROMAN. ¡Ay!... pues tomaré el calmante
para aliviar mi sorpresa.
(Al mismo tiempo toma la mano de Julia, y apura la bebida que contiene el vaso.)
RIC. Muerta la luna de miel,
enagenaste con pena
ese precioso joyel,
y hoy te devuelvo con él
la venturosa cadena.
MAT. Yo lo pondré en un altar
do se ostentan las guirnaldas

de mi virtud ejemplar;
pues prefiero este collar (Abrazándole.)
á tu collar de esmeraldas.

FIN DEL DRAMA.

DOS PALABRAS

Á LOS ARTISTAS QUE ESTRENARON LA OBRA.

Yo os presenté un COLLAR, en cuyas ESMERALDAS abundaban los jardines, por consiguiente, la joya era de escaso valor. Vosotros le amparásteis: lo habeis ofrecido al público como si fuese de esquisita pedrería, y el público lo ha pagado á buen precio, prodigando á todos numerosos aplausos. El ser llamados dos veces á escena, dice mucho en favor vuestro; y al obligarme á salir con vosotros para participar de esos aplausos, ofrecí consignar estas palabras: *El éxito os pertenece. La satisfaccion es mia.*

EL AUTOR.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Á terno seco	1	Sres Navarro, Gamayo y Nieto	M. y 1/2 L.
Camoens	1	D. Márcos Zapata	L.
Catalanes de Gracia	1	L. P. de Guzman	L.
Dar la Castaña	1	M. F. Caballero	M.
El estilo es el hombre	1	Manuel Nieto	M.
El lavadero de la Florida	1	Sres. Ossorio y Guillen	L.
El ruiseñor	1	Bolumar, Melendez y Reig	L. y M.
Estar en vilo	1	M. de Larra y Ossorio	L.
Fuego y estopa	1	Banquells y Reig	L. y M.
Los bonitos	1	D. M. F. Caballero	M.
Los	1	Guillermo Cereceda	M.
Los pretendientes de Cármen	1	Manuel Cuartero	L. y M.
Retreta	1	M. Nieto	M.
El santuario del valle	2	Márcos Zapata	L.
Las dos llaves	2	Sres. Zumel y Taboada	L. y M.
El anillo de hierro	3	Márcos Zapata	L.
La abadía del Rosario	3	Márcos Zapata	L.

OBRAS DIVERSAS.

El diablo mundo, poema por D. José Espronceda: magnífica edicion en tipo: litografía de varios colores y una cubierta al cromo con el retrato del autor.—Un tomo en 8.° de 208 páginas.—Precio, 4 reales.

La propiedad intelectual. Legislacion Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada segun la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado.—Un tomo en 4.° de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en provincias.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.